

EL DIARIO ESPIRITUAL DE SAN PABLO DE LA CRUZ

El 29 de junio de 1967 se ha cumplido el I Centenario de la Canonización de San Pablo de la Cruz (Pablo Danei), por el Papa Pío IX. Este santo, cuya vida se desarrolló en un período no muy bien conocido de la Historia de la Iglesia, ha conseguido un amplio renombre y constante interés en la hagiografía. Pero no ha sido tan afortunado en lo tocante a la Historia de la Espiritualidad, en la cual podría haber ocupado un lugar relevante. Este desconocimiento puede bien explicarse por el hecho de que se le considera a primera vista un poco carente de originalidad¹.

En esta colaboración desearía llamar la atención del lector sobre el escrito más importante de San Pablo de la Cruz, conocido con el nombre de *Diario espiritual*². De este texto escribió el año 1925 el P. Guibert lo siguiente: «Me causa extrañeza el hecho de que este escrito de pocas páginas no haya tomado pronto un puesto entre los textos clásicos de la mística católica»³.

Pablo Danei nació el 3 de enero de 1694 en Ovada, pequeña ciudad de la Italia del Norte. Era el primogénito de una familia de dieciséis hijos. No estamos bien informados respecto de las condiciones de su formación intelectual. Probablemente conoció una formación literaria deficiente. Desde luego, no asistió regularmente a algún centro de en-

¹ Cfr. E. HENAU, *The Naked Suffering (Nudo Patire) in the Mystical Experience of Paul of the Cross*, Ephemerides Theologicae Lovanienses 43 (1967), 210-221.

² S. PAOLO DELLA CROCE, *Diario Spirituale, testo critico, introduzione e note a cura del P. ENRICO ZOFFOLI*, Roma 1964, sigla DSp.

³ J. DE GUIBERT, *Le journal de retraite de Saint Paul de Croix*, Revue d'Ascetique et Mystique, 6 (1925), 26-48.

señanza. La situación familiar exigía de él una colaboración intensa en el comercio de su padre.

El año 1713 Pablo Danei se ve transformado por un sencillo sermón que escucha casi por casualidad. Este hecho, que más tarde llamará su conversión⁴, es para él, en conjunto, el punto de partida de una entrega más intensa a la vida espiritual. No nos interesa conocer exactamente la naturaleza íntima de esta experiencia. Nos basta con constatar el hecho. Y este hecho es un fenómeno clásico en la historia de la espiritualidad⁵. Le sigue inmediatamente un período de búsqueda para hallar su camino propio. En un principio cree hallarlo en la campaña lanzada por Clemente IX contra los Turcos, que una vez más amenazaban a la Cristianidad Occidental⁶. Lo que le impulsa a esta aventura es el deseo del martirio. Se dirige a Crema, donde se enrolan los voluntarios de la Italia del Norte, en el ejército veneciano. Pero bien pronto cae en la cuenta de que no está su lugar en aquel conjunto de idealistas y aventureros. Reconoce también que el martirio conseguido derramando sangre ajena pierde su valor original.

El deseo del martirio es el primer momento dialéctico de su ascensión. El fracaso en este terreno le abre el camino a una nueva experiencia en su configuración con el crucificado: se entregará a conseguir el martirio por equivalencia: la vida de anacoreta. Pablo decide hacerse ermitaño.

Esta forma de entrega al Señor en la época del Barroco era todavía una de las posibilidades reales de vida cristiana, a pesar de que el Concilio de Trento había exigido a los ermitaños entraran a formar parte de alguna de las comunidades religiosas ya existentes. Esta medida resultó un duro golpe para esta institución tan antigua; no obstante, los ermitaños continuaron llevando su forma de vida, especialmente en los países latinos⁷.

El 22 de noviembre de 1720 Pablo Danei fue revestido de la túnica de ermitaño por el Mons. Gattinara, obispo de Alessandria, en la ca-

⁴ *Lettere di San Paolo della Croce, Fondatore dei Passionisti, disposte ed annotate dal P. Amedeo*, Roma 1924, T. IV, p. 217.

⁵ Salvo raras excepciones, la vida espiritual comienza con un hecho llamado "conversión". Poco importa su contenido exacto. Suele ser una ocasión de decisiones: un choque seguido de un paso neto de un estado a otro. Como luz que disipa las tinieblas, desvela de un solo golpe, la insuficiencia del presente inconsistente y orienta hacia las puertas abiertas de un mundo nuevo. Cfr. P. EVDOKIMOV, *Les âges de la vie spirituelle*, Bruges 1965, p. 66.

⁶ En 1697 la República de Venecia se hacía dueña de la isla de Morea (Peloponeso) arrebatándosela a los Turcos. Formaba un punto estratégico clave para los mares Adriático y Tirreno. La nueva amenaza de los corsarios produjo entonces verdadero pánico. Cfr. M. SEIDLMEYER, *Geschichte des Italienischen Volkes und Staates*, Leipzig 1940, p. 332.

⁷ C. GIORGINI hace un recuento de 168 ermitaños el año 1745 en Toscana; en 1751, todavía 161; en 1758, 144. Cfr. *Situazione sociale, religiosa della Maremma Toscana nel 700* (tesis mecanografiada), Roma (Gregoriana 1956, pp. 265-271. Ver también: H. GUETTENBERGER, *Die Einsiedler in Geschichte und Sage*, Viena 1928.

pilla del palacio episcopal. Al día siguiente se retiraba a una celda estrecha y húmeda adosada a la iglesia de San Carlos de Castellazzo, para iniciar un retiro de cuarenta días (del 23 de noviembre de 1720 al 1 de enero de 1721). Durante este período redacta su Diario, que más tarde pone en manos de su obispo⁸.

1. «*Minimo servo dei suoi poveri*».

La experiencia a que Pablo se sometió en San Carlos es una experiencia de una confrontación sin piedad entre su propia nada y la Santidad inmensa de Dios. En la perspectiva de esta experiencia es como hay que comprender el deseo tantas veces formulado «de ser el último de los hombres»⁹, «de ser contado como el deshecho de la tierra»¹⁰. «Tuve un conocimiento profundo de mí mismo», escribe¹¹.

La conciencia clara de este conocimiento profundo de sí mismo le impone un sentimiento de indignidad para acercarse a la Santísima Eucaristía. Pero supera este temor mediante una palabra del Evangelio en que Cristo dice: «No he venido por los justos, sino por los pecadores»¹². En lo demás se llama a sí mismo «una cloaca sucísima» (sporchissima cloaca)¹³.

Las continuas ansias de humildad vienen acompañadas de quejas de insensibilidad y distracciones en la oración¹⁴. Durante los diecinueve de los cuarenta días de su retiro aparece atormentado por las angustias y las arideces, entrecortadas por momentos llenos de ímpetus de ternura. El 30 de diciembre se lamenta de las preocupaciones por la familia «tribolazioni grandi per la casa»¹⁵. Sólo durante la comunión lograba concentrarse un poco. Con aguda penetración sigue el análisis del estado de su alma. «Cuando estoy distraído —dice— mi alma, no obstante, permanece ni más ni menos en la paz de Dios, aunque se vea molestada por pensamientos que la atormentan... Sé que el alma está siempre concentrada en Dios con su paz, pero permanece más insensible y oculta. La voluntad se da cuenta de ello, la voluntad, que es como la boca, por la cual penetra el alimento sagrado del divino amor»¹⁶. Afirma que la voluntad permanece dirigida hacia Dios, pero

⁸ No hay que conceder excesiva importancia a la opción de san Pablo de la Cruz por la vida eremítica, pues, como nota Zoffoli: "La professione eremitica per lui è solo una premessa e come una iniziazione che nella Chiesa farà occupare una posizione perfettamente legale avviandolo ad ulteriori forme di vita". E. ZOFFOLI, *San Paolo della Croce. Storia Critica*. T. I, Roma 1963, p. 184.

⁹ *DSp.* 30 nov. 1720, p. 61.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *DSp.* 5 dic. 1720, p. 65.

¹² *Ibid.*

¹³ *DSp.* 7 dic. 1720, p. 76.

¹⁴ *DSp.* 25 nov. 1720, pp. 54, 56, 59 ss.

¹⁵ *DSp.* 30 nov. 1720, p. 85.

¹⁶ *DSp.* 29 nov. 1720, p. 60.

se lamenta de que la inteligencia y la memoria se aparten de El y le sumerjan en la distracción.

Da a entender todo esto mediante la siguiente comparación: «Es como el niño que toma el pecho. Estando mamando el niño, agita sus pies, brazos, la cabeza, etc., pero mama, porque no deja el pecho de la madre. Evidentemente el niño ganaría con estarse tranquilo, pero, a pesar de ello, la leche pasa por su boca, pues no se separa del pecho de la madre. Así sucede con la voluntad: la voluntad, que es la boca, no cesa de mamar la leche del amor divino, y esto, a pesar de que las potencias de la inteligencia y de la memoria divaguen. Evidentemente hay más contentamiento cuando están quietas y unidas»¹⁷.

En esta imagen sugestiva, que nos desconcierta un poco, notamos una influencia de San Francisco de Sales. El deseo de ser el último y el menor entre los hombres, es ciertamente de origen franciscano. En efecto, la «minoritas» es una de las características de la espiritualidad franciscana¹⁸. La oración de aspiración indica una influencia capuchina.

2. «L'uomo più miserabile e desolato».

Ya desde el primer día de su retiro de cuarenta días, Pablo se ve asaltado por una angustia y una melancolía indecibles: «Me sentí afectado interiormente por una particular forma de melancolía: una melancolía que no es como la que se siente en las penalidades del mundo, sino una cierta forma de sufrimiento interior, que se siente en el espíritu y en el corazón, mezclado de secretas tentaciones, que apenas se conocen, y por esto mismo afligen grandemente al alma»¹⁹. Pablo no se extraña por eso: «Sé que Dios quiere purificar así mi alma»²⁰. Después de algunos días esta prueba se repite, acompañada de fenómenos que hacen la situación del pobre joven aun más penosa.

«Estuve lleno de aflicción y melancolía. Me sentí también tentado de compasión por la casa; me producía gran repugnancia ver a la gente, sentirles pasear, todo ruido, las campanas; en una palabra, me parecía tener el corazón sepultado, sin sentimiento alguno en la oración»²¹.

El espacio reducido de su celda, el frío (no hay que olvidar que era invierno), nos permiten comprender los detalles citados: pasa por momentos de oscuridad, sufrimiento por el recuerdo de la familia, y teniendo delante de sí la perspectiva de un porvenir sombrío e inseguro. Al día siguiente aparece igualmente deprimido: «Yo me sentía depri-

¹⁷ *DSp.* 29 nov. 1720, p. 70 ss.

¹⁸ K. ESSER, *Von Wesen und Wirken des Franziskanerordens* en *Franz. Stud.* 31 (1949), 230 s.

¹⁹ *DSp.* 23 nov. 1720, p. 53.

²⁰ *DSp.* 23 nov. 1720, ib.

²¹ *DSp.* 25 nov. 1720, p. 55.

mido y angustiado de la manera que he indicado más arriba»²². Nuevamente el día 1 de diciembre habla de «qualche melancolia»²³, y el 3 de diciembre las aguas amargas de la depresión le suben tan arriba que se ve tentado de abandonarlo todo, pero no capitula.

Privado de las elementales comodidades, transido de frío, sufriendo intensamente por el hecho de querer analizar escrupulosamente los menores movimientos del alma, hambriento y replegado sobre sí mismo, se siente deslizar hacia un abismo de amargura y el sentimiento de que todo esto carece de sentido, gana su alma. El 10, 11, 12 y 13 de diciembre habla de frío, nieve, helada, que le entumecen²⁴. Esto le empuja a abandonar la oración, pero no desiste. Interpreta estas sensaciones fisiológicas como tentaciones del demonio. Y esta convicción le sostiene. Aunque se siente extenuado y tiembla en todo su cuerpo, aunque sufre de los riñones y del estómago, se obstina: «Voglio starmene cosi a costa di farmi portar via a pezzi»²⁵. «Me parece que soy el más miserable y más abandonado que se pueda encontrar»²⁶.

Según nuestra opinión, no tiene sentido el buscar en estos fenómenos una significación mística profunda, como lo hacen *De Guibert* y *Zoffoli*²⁷. La desolación y el sentimiento de futilidad, que en el Diario forman la tonalidad de base, provienen de una separación del terreno donde obra la fe y el otro donde actúa su situación de vida existencial.

A causa de su fe había renunciado a todo cuanto tenía un sentido directo en el plano existencial para arrojarse en una experiencia de una abnegación radical y total. Cuando el campo de conciencia actual de las cosas que le rodeaban se desvaneció y se estrechó, es evidente que debía sentir su repercusión inevitable, lo mismo en el plano síquico que el físico²⁸, incluso en la imaginación, que inexorablemente le ponía por delante lo que Pablo quería rechazar²⁹. La carencia de «sentido» tal como la existencia concreta lo exige, quiero decir: el sentido concreto de las cosas que vivimos directamente, existencialmente, y no de una manera abstracta, provoca en su situación de retiro un sentimiento por el cual todo cuanto le rodeaba (*Umwelt*) no encuentra lugar en su existencia concreta. Cuando el «yo» se encuentra solo frente a su sentido profundo, el sentimiento de angustia invade al hombre. Este sentimiento puede convertirse, aunque no necesariamente, en neurótico. Esa angustia que se vive como inherente a la existencia, se cambia en repugnancia y odio contra todo cuanto nos rodea, precisamente porque las cosas

²² *DSp.* 26 nov. 1720, p. 57.

²³ *DSp.* 1 dic. 1720, p. 62.

²⁴ *DSp.* 10-13 dic. 1720, pp. 68-70.

²⁵ *DSp.* *ib.*, p. 69.

²⁶ *DSp.* 3 dic. 1720, p. 63.

²⁷ J. DE GUIBERT, *Le journal de Retraite de St. Paul de la Croix en Revue D'Ascetique et Myst.* 1 (1925), 27-48. ZOFFOLI o. c. II, pp. 1021 ss.

²⁸ Cfr. las menciones de las tentaciones, las reacciones psicológicas, dolor, etc.

²⁹ Cfr. las menciones acerca de la memoria y la inteligencia que divaga.

concretas en torno a nosotros no pueden darnos el sentido profundo que deseamos vivir en una experiencia concreta³⁰.

Ese viraje: angustia-odio, llega a su paroxismo en el odio hacia a Aquel de Quien se espera, como cosa natural, el sentido que se busca. Así es cómo debemos comprender el sentido de esas afirmaciones repetidas de que está tentado de maldecir a Dios. «Estas diabólicas palabras matan el corazón y el alma. Yo pido verme libre de estas tentaciones contra Dios. No importa mucho el sufrir, pero el ser tentado contra Dios es algo insoportable para el alma»³¹.

La desolación, el vacío y la angustia quedan superados cuando piensa en su proyecto de fundar una Orden nueva. Y esto confirma nuestro análisis porque precisamente en ese proyecto ve que su existencia concreta tiene un sentido profundo³².

Y es aquí donde aparece claramente su deseo de dar a la participación en la Pasión del Señor una dimensión comunitaria y eclesial en una forma estructurada (Orden). Se ilumina también su esfuerzo por superar el eremitismo en el apostolado, que deriva necesariamente de la participación en la Pasión como un deseo de hacer a otros también conscientes de las riquezas de la Pasión.

3. «Essere in croce con Lui...»

Un tema que vuelve continuamente en su Diario es el deseo de la identificación con Cristo Crucificado y el ansia correspondiente de sufrir³³, expresado en la aspiración: «Sentire attualmente i suoi spasimi ed essere in croce con Gesù»³⁴. Podíamos preguntarnos si un deseo semejante no denota un dolorismo refinado, sobre todo cuando se lee: «Yo decía que temía más el verme libre de mis sufrimientos que de cualquiera otra de sus riquezas»³⁵. ¿Acaso no se parece esto a la situación extrema que encontramos en las novelas de Dostoievski, en las cuales el deseo de sufrir impide toda posibilidad de superar el sufrimiento? Es un tema que merecería estudiarse. En lo referente a lo que más arriba hemos dicho respecto de la desolación y el disgusto, se plantea también un problema ético que podríamos formular así: ¿En qué medida es lícito ponerse en una situación de despojamiento total con peligro de perderse en una forma de anemia o inercia física? Es verdad que tal peligro no existía en Pablo por la dimensión cristológica de su

³⁰ Cfr. la mención del disgusto y aversión por la gente que pasaba, las campanas, etc.

³¹ *DSp.* 21 dic. 1720, p. 73: "orribilissime bestemie contra Dio".

³² *DSp.* 6 dic. 1720, p. 65; 7 dic. 1720, p. 66; 27 nov., p. 58.

³³ *DSp.* 26 nov. 1720, p. 56; 8 dic., p. 67, etc.; 20 dic., p. 72.

³⁴ *DSp.* 6 dic. 1720, p. 65; 23 nov. 1720, p. 53.

³⁵ *DSp.* 21 dic. 1720, p. 74.

sufrimiento. Para él no se trata del sufrimiento por el sufrimiento, antes bien queda éste superado por su finalidad apostólica —que le da su fecundidad— o bien queda integrado en Cristo por el afán de la participación en sus padecimientos. Veámoslo en el siguiente texto: «Yo querría poder decir... la gran gracia que Dios por su misericordia otorga cuando envía el sufrimiento, sobre todo cuando este sufrimiento viene sin consolación, pues entonces el alma se purifica como el oro en el fuego, y se vuelve hermosa y ligera para volar hacia su Bien, es decir: a la bienaventurada transformación, sin siquiera darse cuenta de ello. Lleva la Cruz con Cristo y no la siente. Esto procede de la abundancia y diversidad de los sufrimientos que la sitúan en un olvido tal que no se acuerda más de los padecimientos. Comprendo que ésta es una manera excelente de sufrir con provecho y de mucho agrado de Dios, pues el alma se hace indiferente y en una medida tal que no piensa ya más ni en sufrir ni en gozar; sólo queda ella unida a la voluntad de su amado Esposo Jesús»³⁶.

La abnegación debe llegar tan lejos que supere el sufrimiento y la alegría: dos extremos que se tocan porque tienen un mismo efecto común, atarnos a nosotros mismos. La indiferencia respecto a sí mismo y la unión con la voluntad divina elevan al alma por encima de sus «pasiones», es decir, de sus deseos respecto de sí misma, en una especie de *Kenosis*: anonadamiento que la hace conforme con Cristo en la cruz. Los aspectos negativos del sufrimiento son neutralizados en la dimensión cristológica, que realiza como un equilibrio en un punto muerto, donde el sujeto no es más consciente de lo que le afecta: «lugar de paso de todo lo que experimenta, el alma es realmente ese *potens omnia pati*: esa universalidad de padecer, que le confiere una especie de anonimato. Este anonimato el *Diario* lo traduce por una metáfora significativa: la del corazón sepultado»³⁷.

4. «*La cognizione alta e sensibile della Divinità*».

«Yo tenía también la experiencia del alma que está unida por un vínculo de amor a la santa humanidad y al mismo tiempo diluida y llevada a un conocimiento profundo y sensible de la Divinidad. Ya que Jesús es al mismo tiempo Dios y Hombre, el alma no está habitualmente unida a la Humanidad santa por el amor y al mismo tiempo consumida en un conocimiento muy alto y sensible a la Divinidad. Este conocimiento admirable al mismo tiempo que asombroso no se puede explicar ni decir sino es por el que ha tenido experiencia de él. Es imposible,

³⁶ *DSp.* 21 dic. 1720, p. 75.

³⁷ ST. BRETON, *Mystique de la Passion, Etude sur la Doctrine spirituelle de Saint Paul de la Croix*, Tournai 1962.

pues el alma lo comprende porque Dios lo quiere. Es una experiencia agradable y dulce que supera a todos los milagros, porque el Dios inmenso se le hace comprender. Pero explicarlo luego es imposible»³⁸.

Esto forma prácticamente la clave de bóveda del Diario y al mismo tiempo uno de sus pasajes más importantes. A la humanidad doliente de Cristo está unida indisolublemente por un conocimiento alto y sensible de la Divinidad. La expresión nos parece un poco defectuosa, sobre todo la asociación «alta» y «sensible» que, por lo menos, resulta sorprendente. Pero aquí reconocemos inmediatamente la paradoja que hemos notado ya como uno de esos «Chiffren» en la existencia de Pablo. El adjetivo «alto» se refiere por su sentido a la trascendencia divina; el otro adjetivo, «sensible», debe ser tomado en el sentido de que Dios se inclina, se abaja hacia el hombre. La Pasión resulta una revelación global de todo ello. El pasaje citado debe ser tomado como el nervio vital de la experiencia de Pablo. El hecho de que no acierte a expresarla se debe a una falta de conceptos adecuados, que, sin embargo, los encuentra más tarde en la asidua lectura de Taulero. Pero vive esa experiencia. Lo que podríamos llamar su «espiritualidad», o mejor, su «camino», se diseña aquí definitivamente. Más tarde logrará ofrecer sus diferentes temas.

CONCLUSION

El Diario lleva las huellas de un pensamiento que busca todavía su equilibrio, pero contiene ya algunos elementos que determinan la evolución ulterior del santo. Un primer elemento es la atención dirigida hacia la Pasión. El misterio de Dios es contemplado en y a través de la Pasión. No hay cuestión de superar la Pasión para llegar más allá. La Pasión es, no obstante su oscuridad, la luz en la cual Dios se revela tal cual es. Es el claroscuro que nada podría reemplazar o eliminar en esta vida. La cruz es el resumen de toda la vida espiritual.

Un segundo elemento es la maduración de su proyecto de fundar una orden que será como la prolongación de su contemplación de la Pasión. «Siempre, en la época del *Diario de Retiro*, el eremitismo, aún sin perjuicio del asceta, anuncia una superación de sus limitaciones. Una especie de ímpetu creador (voeu créateur) atraviesa todas sus aspira-

³⁸ *DSp.* 1 de enero 1721, pp. 85-87.

ciones. Pablo será el padre de una multitud. La contemplación desbordará hacia la acción; síntesis frágil todavía en busca de su punto de equilibrio. Entonces es cuando las voces interiores perfilan su vocación. La participación en la Pasión manifiesta desde este momento su exigencia comunitaria, para dar testimonio —a su manera— de la «dynamis» de la Cruz y de su insondable riqueza»³⁹.

ERNEST HENAU CP

Wezembeek-Oppem (Bélgica)

³⁹ S. BRETON, op. cit., pp. 54-55.